

# Perspectivas y retos de la investigación en comunicación en Latinoamérica

*Rosa María González Victoria\**

*LO VIEJO Y LO NUEVO. Investigar la comunicación en el siglo XXI<sup>1</sup>* es el título de una de las obras recién elaboradas por un grupo de profesores-investigadores del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, de la Universidad de Guadalajara; coordinada por Guillermo Orozco y estructurada por once capítulos (ensayos) referentes a algunos de los estudios más importantes y novedosos que se han realizado en dicha área académica. Cada capítulo da cuenta de las reflexiones, los hallazgos y las limitaciones de las investigaciones propias, las antecesoras y las que tienen en proceso, así como de los retos a futuro. Su intención es enriquecer el debate en relación al campo de la inves-

tigación en comunicación en Latinoamérica.

Si reunimos esta multiplicidad de miradas y voces en una unidad de sentido, salen a relucir por lo menos dos preocupaciones que, desde mi punto de vista, son relevantes y que entrelazan los diversos aportes de este libro. Esas dos preocupaciones son: *a)* la necesidad de reformular los abordajes teórico-metodológicos aplicados en la investigación de los medios y retomar a éstos como objetos de estudio y *b)* críticas y auto-críticas a la práctica de las y los investigadores de este campo. En estos aspectos se entrecruzan otros asuntos no menos importantes como son la globalización, la inter o transdisciplina y la ética.

\* Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Especialista en Estudios de Género por El Colegio de México. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales en la UAM-Xochimilco.

<sup>1</sup> Orozco, Guillermo (coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2000.

Sin duda, el libro es producto de reflexiones profundas, críticas y autocríticas de una de las actividades académicas más jóvenes y promisorias en el ámbito de las ciencias sociales: el campo de la comunicación.

Para iniciar el tejido de esta reseña a partir de los dos aspectos mencionados, quisiera iniciar con una inquietud que me surgió desde que leí el título del libro y que guió mi lectura: ¿por qué “lo viejo” y “lo nuevo”?

### I

Desde el principio hasta el final de la lectura del libro me cuestioné sobre este lugar común, pues, en principio, las connotaciones que conllevan estos dos términos (“viejo” y “nuevo”) conducen a pensar que existen posiciones o tesis caducas o que fenecieron frente a otras que se impusieron por su innovación. También la polarización entre “lo viejo” y “lo nuevo” deriva, invariablemente, en otras dicotomías: “lo caduco” y “lo novedoso”, “lo pasado” y “lo actual”, “lo estéril” y “lo fértil”, “lo seco” y “lo fresco”, así como en todo el imaginario social construido en relación a estos dos polos.

En este momento, cuando en el pensamiento intelectual existen tesis que se sostienen en la diversidad, la pluralidad, me pregunto ¿qué tan viable es insistir en las dicotomías? Por ejemplo, los estudios antropológicos y etnográficos, en los que se han sustentado importantes investigaciones de la comunicación (García Canclini, González), y las tesis postestructuralistas como el deconstructivismo de J. Derrida, allanaron el camino para advertir sobre las limitaciones de explicar e interpretar la realidad (o las realidades) desde una visión dicotómica. Por citar un caso: en los campos de la antropología y la historia se empezó a cuestionar la visión que veía a través del lente del hombre blanco y occidental para distinguir “lo civilizado” de “lo primitivo”.

Por ello, insisto: ¿cuál fue la intención de quienes decidieron el título de este libro? ¿Acaso ya se puede hablar de “lo viejo” en un campo de investigación que en México, como señala Raúl Fuentes Navarro, sienta sus bases institucionales en los setenta, década en la que “la mayor parte de los investigadores actuales iniciaron su carrera académica”? ¿Es “viejo” un cam-

<sup>2</sup> Raúl Fuentes Navarro, “El campo académico de la investigación de la comunicación como objeto de estudio”, en *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación*, ITESO, México, 1998.

po de investigación cuyo proceso de institucionalización ha sido “débil y precario”, en comparación con otras regiones del mundo, como menciona el mismo autor en el ensayo publicado en este libro que comentamos?

Al terminar la lectura coincido con las y los autores del libro que si bien existen enfoques teóricos y metodologías que tienen algunas limitaciones, eso no significa que se hayan desechado en su totalidad. En este texto, Enrique Sánchez Ruiz rechaza que hayan sido “superados” algunos modelos de investigación pioneros en su tipo. Advierte que fueron algunos enfoques que se empezaron a imponer como “moda” los que hicieron suponer esta situación, por lo que revela que “quienes siguieron estudiando los medios desde perspectivas por ejemplo de la economía política crítica, pudieron verse un tanto ‘deslegitimados’ en algunos foros, entre algunos de nuestros colegas que se sumaron en tropel de las nuevas modas culturalistas”.<sup>3</sup>

En mi opinión, la investigación en el campo de la comunicación, al igual que en el de otras disciplinas,

ha tenido que recorrer un camino necesario. Si bien la preocupación o el objeto de estudio inicial de las investigaciones estuvo centrado básicamente en los medios como transmisores de información, eso no significó, en muchos de los casos, una falta de visión sino un primer paso al conocimiento y comprensión de un fenómeno que empezó a crecer con el apogeo de la llamada comunicación de “masas”.

Más que introducirnos a “lo viejo” o “lo nuevo”, esta obra invita a la retomar la idea externada hace algunos años por Jeffrey C. Alexander. El autor sostiene que “los clásicos ocupan un lugar central en la ciencia social contemporánea”.<sup>4</sup> Esto de ninguna manera significa retroceder, sino reconocer que partimos y construimos (o deconstruimos), como así lo hacen y lo reconocen las y los autores del libro, sobre lo que se ya se ha construido. No podemos pretender que investigamos a partir de “cero”, pues eso sería caer en una soberbia intelectual propia de la corriente positivista que ocupó, durante largo tiempo, un lugar privilegiado en el campo de la investigación en comunicación.

<sup>3</sup> Enrique Sánchez Navarro, “Industrias culturales y globalización. Un enfoque histórico estructural”, en Guillermo Orozco (coord.), *op. cit.*, pág. 52.

<sup>4</sup> J. Alexander, “La centralidad de los clásicos”, en A. Giddens y J. Turner, *La teoría social hoy*, Alianza Editorial, México, 1990, pág. 22.

Sin duda, el contenido de la obra supera al título en cuestión. Quizá la dificultad en colocar el título se debió a las diversas miradas que hay en el libro y a la riqueza de intertextualidades. Además, ninguno de las y los profesores-investigadores sugiere que haya enfoques “caducos”, solamente Celia del Palacio Montiel refiere a que investiga sobre “un viejo” tema.

## II

Entrando al contenido de los trabajos, uno de los asuntos relevantes es el que aborda Fuentes Navarro: los modelos teórico-metodológicos aplicados en el campo de la comunicación para el estudio de los medios y el abandono de aquéllos como objeto de estudio. El autor sostiene que, a principios de este siglo, “muchas de las perspectivas teóricas e ideológicas establecidas cincuenta o más años atrás siguen siendo las predominantes en el estudio de la comunicación”, las cuales están dirigidas primordialmente al estudio de los medios masivos sustentado en modelos de la transmisión de mensajes.<sup>5</sup>

No obstante, Fuentes Navarro sostiene que, en el ámbito de la investigación en comunicación en

Latinoamérica, crece la insatisfacción hacia el abordaje teórico-metodológico que se ha utilizado hasta ahora para el estudio de los medios. Debido a éste, dice que se han multiplicado los esfuerzos para la reformulación conceptual y la búsqueda de conocimiento sobre la comunicación, tomando en cuenta que se ha entendido a la comunicación como “interacción social” y, además, de que se han complejizado los modos predominantes de producción social del sentido.

Los usos y los recursos informativos se articulan cada vez con mayor complejidad a los poderes económicos, políticos y culturales y la diversidad de sistemas cognitivos y axiológicos se ve al mismo tiempo cercada por la racionalización y la radicalización: por la tendencia a la reducción a una sola lógica, universal y utilitaria, y por el repliegue defensivo e intolerante a los rasgos diferenciales de las identidades.<sup>6</sup>

Este investigador propone el uso de modelos multidimensionales y complejos en contraposición con aquéllos que aislan conceptual-

<sup>5</sup> Raúl Fuentes Navarro, “Perspectivas socioculturales postdisciplinarias en la investigación en comunicación”, en Guillermo Orozco (coord.), *op. cit.*, pág. 17.

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

mente a la comunicación como “fenómeno trascendental” y que pretenden erigirla como disciplina.

Al respecto, Enrique Sánchez Ruiz explica que “durante los últimos diez o quince años” él ha aplicado “un acercamiento histórico estructural al análisis de los medios, en particular aunque no únicamente los audiovisuales, en tanto objetos de estudio históricos, complejos y multidimensionales”.<sup>7</sup>

En cuanto la importancia de retomar el estudio de los medios, Sánchez Ruiz coincide con Jesús Martín Barbero en que la comunicación y la política, más que objetos de políticas, “constituyen hoy un campo primordial de batalla política”. Es por ello que este investigador sostiene:

[que] es conveniente volver a una noción más amplia con respecto a los medios, una que no los reduzca solamente a sus dimensiones culturales, sino que también los piense otra vez como parte del predominio actual del “mercado” en la sociedad, es decir, desde la economía política crítica, y que los siga concibiendo como actores

fundamentales de las hegemonías políticas del fin de siglo.<sup>8</sup>

Con optimismo, Sánchez Ruiz menciona el resurgimiento “externo” (desde otros campos) de la mirada crítica hacia los medios y las industrias culturales. En la década de los noventa, luego de una etapa en que, en el campo de la comunicación predominaron las líneas de investigación con el enfoque “culturalista”, reconocidos intelectuales (Pierre Bourdieu, Giovanni Sartori y Karl Popper) retoman el estudio de los medios, particularmente de la televisión. Basándose en estos casos y en la obra recién publicada de Manuel Castells (*La era de la información. Economía, sociedad y cultura*), Ruiz Sánchez se pronuncia por el regreso a la “centralidad multidimensional de los medios, las industrias culturales y las tecnologías de comunicación e información”.

A esta demanda se suma Rossana Reguillo Cruz, quien apunta:

Hoy se sabe que ellos, los medios, han entrado al terreno de la disputa con otros actores —la familia, la iglesia, la escuela—, por la hegemonía pla-

<sup>7</sup> Enrique E. Sánchez Ruiz, “Industrias culturales y globalización. Un enfoque histórico estructural”, en Guillermo Orozco (coord.), *op. cit.*, pág. 56.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 55.

netaria de todos los procesos de socialización y se sabe que hoy operan como actores de peso completo en la gestión de las creencias y de la política, no sólo al instaurar un régimen de verosimilitud, sino al operar como verdaderos dispositivos de representación social para los ciudadanos.<sup>9</sup>

Por otro lado, Armando Martín Ibarra López propone que, para la innovación metodológica, se debe aprovechar la práctica investigativa pasada con el fin de no incurrir en “los mismos errores” pero reconociendo “los aciertos y el cúmulo de experiencias que le permitan explicaciones más integrales de la realidad”.<sup>10</sup>

A todo esto habría que considerar lo que Fuentes Navarro advierte sobre la teorización en el campo de la comunicación, el cual, dice:

Es un problema irresuelto, que se vuelve cada vez más complejo conforme avanzan y se diversifican los fenómenos a explicar sistemáticamente y, paradó-

jicamente, en tanto que se incrementan también las prácticas de investigación sobre ellos y se consolidan los programas de formación de “especialistas en comunicación”.<sup>11</sup>

### III

En lo concerniente a la práctica de los investigadores de la comunicación, hay distintas inquietudes vertidas en los ensayos que componen esta obra; unas dirigidas hacia las y los propios investigadores y, otras, en cuanto su interacción con los sujetos de estudio.

En el primer caso, Fuentes Navarro retoma la crítica que Héctor Schmucler formuló aproximadamente hace un lustro: el predominio del conformismo político-social entre investigadores latinoamericanos. Esto es, el abandono de la denuncia de los mecanismos de poder que años atrás había caracterizado a los estudios en comunicación en esta región.

En este sentido, Sánchez Ruiz habla de actos de “intolerancia” en contra, por ejemplo, de investigadores que continuaron realizando

<sup>9</sup> Rossana Reguillo Cruz, “Ciudad y comunicación. La investigación posible”, en Guillermo Orozco (coord.), *op. cit.*, pág. 34.

<sup>10</sup> Armando Martín Ibarra López, “Socialización política y televisión. Un recorrido por sus principales enfoques metodológicos”, en Guillermo Orozco, *op. cit.*, pág. 150.

<sup>11</sup> Raúl Fuentes Navarro, “Perspectivas socioculturales...”, en Guillermo Orozco (coord.), *op. cit.*, pág. 19.

estudios con el enfoque de la economía política crítica, intolerancia que provino de quienes, acrítica y desinformadamente, se sumaron al enfoque culturalista (el cual devino en “moda”), a los métodos cualitativos (en contra de los cuantitativos) y al posmodernismo. En referencia a los trabajos sobre recepción dice:

Hubo en un momento dado la apariencia de que los estudios “críticos”, especialmente los de recepción, se habían tornado en apologistas del orden de cosas, pues entre tanta complejidad, mediación, apropiación y “negociación”, ya los grandes intereses económicos y políticos enfrentaban unas resistencias de las audiencias que se antojaban imposibles de vencer.<sup>12</sup>

Sobre el segundo aspecto, la interrelación con los sujetos de estudio, Martha Renero considera que “la investigación de las audiencias se encuentra próxima al ‘discurso de escritorio’”. La investigadora sostiene que no existe un debate suficiente sobre “las diferencias culturales entre el investigador o

etnógrafo y los sujetos de estudio”.

En opinión de Renero esas desigualdades no se superan simplemente con instaurar un “clima de diálogo, sino que son rasgos de desigualdad en la valoración social de los saberes de entrevistador y entrevistados, lo que se transforma en una de las mayores dificultades para la realización de los estudios de ‘recepción’ y para fundamentar la validez de sus inferencias”.<sup>13</sup>

Aunque Sarah Corona Berkin no se cuestiona sobre la interrelación entre investigadores y sujetos de investigación, advierte que “la ausencia de modelos para investigar al sujeto provoca inquietud por no ofrecer la ilusión del todo-controlable y todo-explicable”.<sup>14</sup> Ante esta carencia, la autora dice que, para acercarse al sujeto, es necesario “partir de problemas y poner en juego disciplinas como la semiótica, la antropología, la sociología, la psicología”.

Estas inquietudes que, desde distintos ángulos se formulan, revisitan una enorme importancia para la práctica de la investigación, dado que reconocen un elemento presen-

<sup>12</sup> Enrique E. Sánchez Ruiz, “Industrias culturales...”, en Orozco (coord.), *op. cit.*, pág. 53.

<sup>13</sup> Martha Renero, “Contar la propia vida a un extraño(a): acercamiento crítico a la etnografía de las audiencias desde la investigación de los talk shows”, en Guillermo Orozco, *op. cit.*, pág. 121.

<sup>14</sup> Sarah Corona Berkin, “De los medios a los sujetos. Una trayectoria para abordar la comunicación desde los actores”, Guillermo Orozco (coord.), *op. cit.*, pág. 105.

te y antes despreciado en el campo de la investigación en ciencias sociales: las subjetividades y la intersubjetividad. Las y los investigadores son personas de carne y hueso que (desde su capital cultural, enfoque teórico y metodológico, así como su posición de clase, género, generación y otras variables) tendrán que reconocer que seleccionan, explican e interpretan un mundo complejo que ya se encuentra significado por las y los propios sujetos que estudian.

#### IV

Frente a estas problemáticas e inquietudes planteadas, algunas de sus respuestas están inscritas en el mismo texto como retos. Las propuestas sugieren, entre otros aspectos, tomar en cuenta el proceso de globalización, la inter o transdisciplina y la ética.

Al argumentar sobre la necesidad de continuar con el estudio de los medios, Sánchez Ruiz plantea no olvidar que hoy éstos juegan un papel estratégico en el proceso de globalización: “Directa o indirectamente, los medios, las tecnologías de información y comunicación, y

las industrias culturales, participan en y contribuyen a la constitución de este ‘mundo red’ interconectado, aunque plagado de desigualdades y exclusiones, del fin del segundo milenio”.<sup>15</sup>

Para superar algunas de las principales problemáticas que se presentan para aprehender y comprender los fenómenos sociales relacionados con la comunicación, este mismo investigador considera imprescindible “las intersecciones con otras dimensiones, para encuadrar un objeto concreto de análisis empírico (pues nada es puramente económico, político, organizacional, etcétera)”.<sup>16</sup>

Desde su experiencia en el estudio de la historia del periodismo, Celia del Palacio Montiel apunta que con la interdisciplina ha tenido conflictos, pero insiste “en la profunda necesidad de hacer estudios tanto pluridisciplinarios como interdisciplinarios”.<sup>17</sup>

Acorde con los investigadores Jesús Martín Barbero y Héctor Schmucler, Fuentes Navarro considera que antes de una reformulación epistemológica de los estu-

<sup>15</sup> Enrique Sánchez Ruiz., *op. cit.* pág. 55.

<sup>16</sup> *ibid.*, pág. 61.

<sup>17</sup> Celia del Palacio Montiel, “Historiar la prensa. Nuevos acercamientos a un viejo tema”, Guillermo Orozco, *op. cit.*, pág. 188.



dios sobre la comunicación, es necesaria una reafirmación ética. Quizás sea necesario rescatar lo olvidado, es decir, lo desplazado por las modas y la cultura posmoderna conservadora (me refiero a la mirada crítica y las utopías), para refrescar las nuevas perspectivas de la investigación en comunicación.

En suma, *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI* es una obra que da cuenta del *estado de la cuestión* en varias líneas de investigación en el campo de la comunicación en Latinoamérica. Es un aporte relevante que invita a la reflexión, la crítica y la autocrítica de este quehacer intelectual.